

RECUERDOS

Veinte años, y cinco duros en el bolsillo

DOR mil novecientos veintitantos, estrenó Honorio Maura en Madrid una simpática y entretenida comedia titulada *La loca aventura*, que tuvo gran éxito. El argumento giraba en torno a un muchacho de veinte años, que una noche, con cinco duros en el bolsillo—cinco duros eran entonces mucho dinero—fué a un «cabaret» lujoso y vivió allí horas de fantásticas ilusiones, por confundirlo con un millonario al que esperaba una mujer hermosa. Cuantas veces, en el laberinto de las incidencias de la trama, un amigo íntimo, que acompañaba al protagonista, quería detenerle, tratando de que entrara en razón, para que no siguiese adelante por el camino de aquel equívoco, él exclamaba, como justificante de todas sus locuras y como razón suprema de la más absoluta felicidad.

¡Tengo veinte años, y cinco duros en el bolsillo!

¡Qué gran verdad había en la afirmación! ¡Cómo nos damos cuenta cuando el tiempo ha corrido, de que nada en el mundo puede igualar ya aquella ilusión y aquella alegría de los veinte años, con cinco duros en el bolsillo!

Honorio Maura era un hombre simpático. La impresión de seriedad que daba su gran corpulencia, se deshacía al cruzar con él las primeras palabras. Era un humorista alegre y dicharachero. Como si se hubiese detenido permanentemente en la frase de su comedia, parecía tener siempre los veinte años y los cinco duros en el bolsillo.

Cuando le conocí había rebasado bastante tal edad, pero conservaba un espíritu plenamente juvenil. Yo sentía admiración por su teatro, que era un enlace del diálogo ágil y jugoso con la trama fina y chispeante. Un día elogí dos de sus comedias, la ya aludida y la adaptación de una obra extranjera, que había estrenado con el título de «Camaradas». Agradeció cariñosamente las alabanzas e hizo el siguiente humorístico comentario:

—A mí me da siempre un poco de miedo el género teatral. Todo el que, teniendo una profesión en la vida, quiere, además, escribir teatro, debe estar en guardia, para que no le suceda como a un fabricante de camas baratas, que se le ocurrió meterse a autor dramático y le dedicaron este versito:

«Hace camas y comedias;
pero con tan mala suerte,
que en las camas te desvelas
y en las comedias te duermes».

El humor y la anécdota graciosa estaba siempre en él a flor de labios. Yo, que había conocido a su padre, a aquel don Antonio, tan gran estadista y tan serio, me asombraba del contraste. Jamás ví a Honorio tomar en serio ni los asuntos más graves. Su clara inteligencia, su exquisita sensibilidad y su fino humorismo, transportaban a sus interlocutores a los veinte años, con los cinco duros en el bolsillo.

Durante el período de República, fué figura saliente en las filas monárquicas, siendo muchos los dichos ingeniosos y los juegos de palabras que tuvo con gente de ideología izquierdista. Su más comentada ocurrencia fué una interrupción a *La Pasionaria*. Esta tristemente célebre agitadora, durante un discurso, excitada, con gesto airado, llegó a calificar a los monárquicos con unas groseras palabras—las más groseras que se pueden decir a un hombre, por afectar a algo muy sagrado—cuando acababa de proferir el insulto, Honorio la interrumpió, diciéndole:

—No te excites tanto, mamá.

En los finales del año 1935, estuve reunido con Honorio en Cáceres, a donde vino con motivo de la campaña electoral, pues era uno de los candidatos de derechas por esta provincia en las elecciones de diputados a Cortes.

Pase con él momentos agradabilísimos. Su locuocidad y su ingenio nos compensaban de todas las molestias y preocupaciones. Nunca olvido lo que nos hizo reír en una cena con el conde de Rodezno, en el domicilio de la madre política de éste, doña Julia García-Pelayo, viuda de López Montenegro, contándonos las reuniones que unos comunes amigos celebraban en un palacio de una importante localidad castellana, reuniones en las cuales—según decía Honorio—damas y caballeros se comportaban como si estuviesen en pleno siglo XVI, ellas con coronas en la cabeza y ellos con mantos de las Ordenes de caballería, tratándose de vos.

Una tarde, visitando la parte antigua de la ciudad me dijo:

—Verdaderamente, tenéis aquí un tesoro. Con tu afición por las cosas viejas, estuviste acertadísimo al nacer aquí.

Había comenzado el comentario en serio, para concluirlo un poco en broma. Y continuó en este tono, diciéndome:

—Por cierto, que ya es hora de que nos hagas, como investigador, algún descubrimiento sensacional. Ya sabes que esto está en moda. Ahora nos han descubierto que Colón no nació en Génova y que los famosos amantes de Teruel no eran de allí, por que resulta que el amante sí era de Teruel, pero l'amanta era de Palencia.

No desaprovechaba una ocasión para el chiste.

Volví a verle durante la primavera del año 1936. Hablamos de la situación caótica porque atravesaba España y de los muchos cono-

cidos que habían marchado al extranjero. Dijo que él no pensaba moverse de su casa, y para justificarlo me refirió el siguiente cuento:

«A una viejecita, muy vieja, muy achacosa y muy devota, pos-trada en su lecho y próxima a morir, un sacerdote trataba de con-solarla en los últimos momentos, pintándole todas las delicias que iba a gozar en el Cielo; allí no tendría ya vejez ni dolores; allí disfrutaría de una dicha completa, olvidándose de todos sus sufrimien-tos. Cuando el sacerdote puso fin a aquel cuadro de delicias mara-villosas, la viejecita comentó:

—Todo eso es muy hermoso; pero desengáñese usted, padre: co-mo en casa de una, no se está en ninguna parte.

El humorista incorregible se quedó en su casa, primero en la de Madrid y después en la de San Sebastián. De esta fueron a sacarle unos milicianos un día de aquel estío, para cortar su vida con unas balas criminales. Católico de verdad, caballero auténtico y español cien por cien, con su conciencia tranquila, su claro talento y su hu-morismo, estoy seguro de que se presentó ante el piquete de eje-cución y ante la Divina Majestad de Dios con la sonrisa en los la-bios y la alegría en el alma: ¡con veinte años, y cinco duros en el bolsillo!

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
Conde de San Miguel

TRES ESCRITORES EXTREMEÑOS

(Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio), por Francisco Elías de Tejada.

Volumen IX de la Colección de Estudios Extremeños pu-blicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS DE CACERES

ORACION

Quiero seguir tus pasos, Jesús mío
por el duro camino del Calvario,

tus huellas marcarán mi itinerario
y me abrazo a mi cruz con desvario.

Desgarrada y maltrecha en Ti confío
y al contemplarte envuelto en tu sudario,

con extático andar de visionario
sólo morir crucificada ansío...

¡Quién osará quejarse de su suerte
viéndote así desfigurado y yerto,
ensangrentado el rostro, el cuerpo inerte!...

¡Quiero seguirte, sí, con paso cierto
y en tu costado que el amor ha abierto
por siempre descansar tras de mi muerte!

ELADIA MONTESINO